



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado - Ensayo Académico

Una experiencia de formación en Orientación Vocacional
Ocupacional: Desafíos, resonancias, perspectivas y oportunidades

Estudiante: Agustina Morales

CI: 5035959-6

Tutora: Prof. Adj. Mag. Sandra Fraga

Revisor: Asist. Mag. Luis Pereyra

Montevideo, Diciembre de 2024

Índice

1. Resumen	3
2. Introducción	4
3. Desarrollo	5
3.1 Desde mi trayectoria en Progresá	6
3.2 Modernidad líquida en el campo educativo	9
3.3 Mandatos familiares y sus tensiones en orientación vocacional	11
3.4 Incidencias en las trayectorias educativas de los adolescentes	16
3.5 Mi experiencia desde la implicación y el rol del psicólogo en las instituciones educativas	17
4. Conclusiones	22
5. Referencias bibliográficas	25

Resumen

El presente trabajo final de grado consiste en un ensayo académico que propone una reflexión y problematización a partir del recorrido por la Práctica de Formación Integral de Facultad de Psicología, acerca de la Educación, siendo éste ámbito tan importante en el desarrollo social y personal en la vida de los sujetos.

Violante (2008), comprende la Educación como un contexto educativo que implica un proceso intrincado, un grupo de prácticas sociales que facilitan la formación y construcción de la subjetividad y transmisión de la cultura.

Desde mi trayectoria a través de la práctica de “Dispositivos de atención y orientación a estudiantes” surgió mi interés en poder desarrollar aspectos que los estudiantes traían como cuestionamientos y dificultades, lo que muchos estudiantes de educación media y superior percibían como impedimentos a la hora de enfrentarse a una carrera universitaria u otros estudios terciarios.

Acercas de este trabajo final de grado se espera que actúe como un disparador para problematizar y repensar la orientación vocacional ocupacional. A lo largo de este proceso, abordaré diversas cuestiones que considero fundamentales, incluyendo los desafíos y dificultades que se pueden encontrar en este ámbito. Es importante visibilizar estas problemáticas, ya que en ocasiones tienden a quedar invisibilizadas o las naturalizamos, lo que impide un análisis crítico y profundo.

La orientación vocacional no debe centrarse en la elección de carreras de manera exclusiva, sino también en la comprensión de realidades sociales, culturales y económicas que influyen en estas decisiones. Al indagar acerca de dichos aspectos, busco generar un espacio de reflexión que permita a futuros orientadores y a los adolescentes en proceso de elección, tomar decisiones más informadas y conscientes al respecto.

Palabras claves: Orientación vocacional, adolescentes, trayectorias educativas

Introducción

El presente trabajo surge a partir de mi pasantía llevada a cabo bajo el marco institucional del Programa de Respaldo al Aprendizaje (Progresa), el cual se orienta a estudiantes de educación media y educación superior, este es gestionado por la Universidad de la República y su objetivo es fomentar y promover las trayectorias estudiantiles.

A través de esta experiencia surgieron una serie de cuestionamientos que me condujeron e invitaron a reflexionar acerca de la formación, siendo el tema central en el presente trabajo final de grado.

En Progresa, desarrollamos nuestra labor mediante dos dispositivos, los cuales eran llevados adelante por nosotros como estudiantes avanzados de Facultad de Psicología en conjunto con docentes referentes de la práctica, quienes supervisaban nuestro trabajo. El primer dispositivo se centraba en talleres temáticos, donde abordábamos diversas problemáticas y el segundo dispositivo refería a espacios de consulta y orientación (ECO) de forma individual.

A partir de este recorrido, se movilizaron en mi, múltiples aprendizajes, cuestionamientos y ciertas convicciones que me condujeron a problematizar la Orientación Vocacional en tanto proceso de formación.

Tal es así que a través de este ensayo se irán abordando las siguientes dimensiones, las cuales actuaron como disparador en este trabajo, la formación, el rol del psicólogo en instituciones educativas, implicación, motivación, proyecto de vida, desarraigo, mandatos familiares y la importancia de generar una red de acompañamiento entre docentes y los mismos estudiantes para procurar evitar la mayor cantidad de desafilaciones de las instituciones; estos son algunos de los mojones que me parecen pertinentes recorrer a la hora de repensar las trayectorias educativas.

Desarrollo

Progresar, es un Programa de Respaldo al Aprendizaje, que como tal destina su labor a apoyar el desarrollo académico y acompañar las trayectorias educativas, generando que los jóvenes no abandonen su formación académica y tratando así de evitar la desafiliación de los estudiantes de los centros educativos, motivando su permanencia en la universidad.

Carbajal (2013) plantea que:

(...) se puede pensar la desafiliación como el abandono inicial, prematuro, (...), un momento de afiliación en que no hay aún compromiso afectivo ni sentimiento de pertenencia, lo cual no llega a producirse, dado que el estudiante se desafilia. (...) en la desafiliación habrá alguien que la permite o promueve y otro que la ejecuta. La desafiliación es tal si incluye la perspectiva de corresponsabilidad. Se trata de una pérdida: para el joven, para la institución, para la sociedad. Se comprende entonces que la decisión de dejar de ser estudiante desde esta perspectiva no sucede en un vacío individual, sino como consecuencia de sucesos en la interacción con otros.(...) el alejamiento de un centro educativo podrá implicar un movimiento de acercamiento a otro o promover el abandono de estudios en general, y entonces la desafiliación se sitúa no ya en relación con un centro, sino con el sistema educativo. (pp. 158-159)

A partir de esto, podemos analizar cómo Arocena (2013) comprende la desvinculación otorgándole responsabilidad tanto al estudiante como también a la institución educativa. Entiendo que, Arocena refleja de manera precisa que esta responsabilidad es compartida por ambos actores involucrados en la decisión del estudiante.

Sería importante contar con un espacio que brinde el asesoramiento y la orientación pertinente para dar continuidad al trayecto formativo de estos jóvenes.

Es importante comprender que el estudiante tiene la responsabilidad de comprometerse con su proceso educativo, como también, la institución debe proporcionar el apoyo y herramientas necesarias para que se logre fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje. Esta dualidad en la responsabilidad nos invita a pensar y reflexionar que, el

proceso educativo es una construcción conjunta, por lo tanto, no depende únicamente del esfuerzo personal del estudiante, sino también del compromiso y la calidad del soporte educativo que recibe por parte de la institución.

Mosca y Santiviago (2010) comprenden la orientación como un vínculo conversacional donde el sujeto recibe soporte, este habilita a explorar opciones comprendiendo distintas variables, las cuales serán importantes a la hora de tomar decisiones.

A partir de esta perspectiva plantean conceptos que son aplicables a cualquier tipo de orientación, y no exclusivamente a la orientación vocacional como se entiende en el ámbito de la psicología.

Progesa, como plantea Carina Santiviago:

(...) planifica, impulsa y desarrolla diversas líneas de intervención vinculadas al pre-ingreso, ingreso y permanencia, y egreso, de la Udelar. Entre las líneas que el Programa trabaja se encuentran la difusión de la oferta universitaria, actividades y jornadas de bienvenida, cursos introductorios, orientación vocacional, inserción en la vida universitaria, formación de tutores pares, trabajo en redes, apoyo y formación a docentes, promoción de tutorías académico disciplinares en los Servicios, entre otras. (Universidad de la República, 2022, Parr. 3).

Desde mi trayectoria en Progesa

Durante mi trayectoria en la pasantía titulada "Dispositivos de atención y orientación a estudiantes", tuve la oportunidad de formar parte, en el año 2022, de dos dispositivos que marcaron significativamente mi experiencia en la Facultad de Psicología: los Talleres de Orientación Vocacional y los Espacios de Consulta y Orientación (ECO).

En los Talleres de Orientación Vocacional, puede contribuir al desarrollo de actividades diseñadas para ayudar a los estudiantes a explorar sus intereses, habilidades y opciones académicas. Esta experiencia me permitió profundizar en la importancia del autoconocimiento y la toma de decisiones en el ámbito educativo.

Siguiendo con esta línea de contextualización, Carina Santiviago nos dice:

En cuanto a los talleres de orientación educativa y vocacional se realizan en el marco de la articulación con la Administración Nacional de Educación Secundaria (ANEP). En el segundo semestre de 2022 se realizaron 101 talleres de orientación educativa y vocacional con grupos de 4º, 5º y 6º de bachillerato del Consejo de Educación Secundaria (CES) de 18 departamentos de todo el país, alcanzando un total de 4.728 participantes. Santiviago destacó que esta es una de las líneas fuertes de Progresá, «hace muchos años que coordinamos de distinta manera con ANEP, tanto con el CES como con el Consejo Nacional de Educación Técnico Profesional (CNETP), en 2022 se realizó sólo con el CES», apuntó. (Universidad de la República, 2022. Parr. 4)

En el marco del dispositivo de los Talleres de Orientación Vocacional desde Progresá se enviaba un formulario a las instituciones con las cuales coordinamos la realización de los talleres. Este formulario tiene como objetivo recopilar información previa sobre cada establecimiento, lo que nos permitía planificar y desarrollar la intervención más adecuada para cada centro. Al considerar las particularidades de cada institución, buscamos generar el mayor impacto posible y trabajar de manera efectiva en las necesidades específicas de cada uno.

En la sede del Espacio de Progresá en la UdelAR realizamos talleres temáticos donde abordamos diversas problemáticas relevantes y de interés que les permitían acceder a información sobre herramientas para los estudiantes como: asesorías gratuitas y planes de becas, que pueden ayudarles a financiar sus estudios.

El dispositivo de Espacio de Consulta y Orientación para estudiantes de educación media y educación superior, se centra en ofrecer atención personalizada a aquellos estudiantes que la soliciten. Su enfoque busca acompañar a los jóvenes de manera más cercana, trabajando individualmente con cada uno de ellos, ya que muchas dudas e inquietudes que presentan no se resuelven en los talleres, por lo que requieren un espacio de carácter privado para poder consultar y profundizar sobre diversas cuestiones que generan incertidumbres e interrogantes en los estudiantes.

Esta experiencia me brindó la oportunidad de interactuar directamente con estudiantes que buscaban una guía en su trayectoria académica y profesional. A través de estas consultas, pude aplicar mis conocimientos teóricos en situaciones prácticas, desarrollando habilidades de escucha activa y empatía, fundamentales para el acompañamiento en el proceso de orientación.

Las inscripciones a este dispositivo, se realizan a través de un formulario que se encuentra disponible en la página web de Progresá y los encuentros son de forma individual con el consultante, generando intervenciones más específicas y un seguimiento más personalizado. Es importante destacar que cualquier persona ya sea estudiante de UdelaR o de otras instituciones, puede solicitar este dispositivo. Además, los espacios de consulta se realizan tanto de forma presencial como virtual, lo que permite llegar a personas situadas en distintos lugares del país. Es pertinente destacar que los espacios de orientación no están predestinados exclusivamente a estudiantes o profesionales, sino que son relevantes para una variedad de formaciones y contextos.

Muchos estudiantes descubren en Progresá un lugar en el que se sienten acompañados, respaldados e incentivados por docentes y estudiantes que se encuentran cursando sus pasantías, generando estos un espacio de apoyo fundamental que muchas veces es crucial e incide en la toma de decisiones de los adolescentes.

Desde mi experiencia es fundamental resaltar el impacto que la motivación tiene en los jóvenes en relación con sus trayectorias educativas y su formación. Durante los talleres que hemos realizado en diversas instituciones a lo largo y ancho del país, hemos podido observar el entusiasmo y las ganas que los estudiantes muestran al finalizar los encuentros. Este deseo de permanecer en las instituciones y la aspiración de continuar con estudios terciarios u optar por ocupaciones que realmente les inspiran son un claro reflejo de cómo la motivación puede transformar su perspectiva educativa y profesional. A raíz de esto, se fue gestando una reflexión acerca de lo significativo que es para los jóvenes tener referentes con quienes trabajar sus dudas, que escuchen sus incertidumbres y promuevan sus sueños desde el lugar que nos brindan, impulsarlos a seguir con los planes que se proponen para su futuro, creando así proyectos de vida donde puedan seguir desarrollando sus habilidades y en efecto como seres bio-psico-sociales que somos.

Es realmente interesante y sumamente desafiante que los jóvenes puedan cuestionarse cómo se perciben a futuro y qué motivaciones tienen para poder llegar a las metas que se proponen, y desde nuestro lugar como referentes ser agentes de cambio, capaces de alimentar el deseo de proyectar sus aspiraciones y sueños e impactar de forma

positiva en los estudiantes para fortalecer a través de estrategias estas trayectorias educativas.

Por lo tanto, desde mi rol de estudiante y practicante de los Espacios de Orientación Vocacional puedo afirmar que estos procesos de acompañamiento previamente detallados son muy valiosos para los estudiantes. Aspectos como la toma de decisiones a futuro fueron muy trabajados, encontrando resultados interesantes en el desarrollo de los mismos; pude constatar una amplia transformación en la motivación de varios estudiantes, quienes demostraron actitudes orientadas de forma positiva hacia la orientación brindada y mostraron muchas expectativas frente a lo que vendrá.

Estos procesos de transformación se encuentran situados en espacios de autoconocimiento y de reflexión por parte de los estudiantes, puesto que las intervenciones realizadas invitan a una mirada más profunda hacia el interior de uno mismo y sus deseos. Estos aspectos pueden complementarse con las decisiones que toman los jóvenes al acudir a consulta, lo que a su vez permite un desarrollo integral de sus habilidades y potencialidades.

El orientador o la persona encargada de llevar adelante el proceso de Orientación Vocacional Ocupacional debe ser un apoyo emocional para estos estudiantes que acuden al espacio, ya que puede ser estresante para ellos el proceso a transitar, dado que muchas veces emergen sentimientos o emociones desconocidas que pueden repercutir en el joven de modo diverso. Por lo tanto podemos afirmar que: “para orientar es necesario establecer vínculos positivos que permitan procesos de reflexión y análisis. Para establecer un vínculo con estas características se hacen necesarias determinadas condiciones de confianza, empatía, respeto y escucha.” (Mosca y Santiviago, 2010, p.12)

Modernidad líquida en el campo educativo

Estas coordenadas nos permiten contextualizar los distintos lineamientos que se irán planteando en el contexto actual, atravesado por múltiples factores provenientes de dimensiones socio-culturales que nos atraviesan.

La modernidad líquida es un enfoque macrosocial que nos permite contextualizar la realidad de la sociedad actual y particularmente la educación. Este concepto nos permite visualizar los distintos cambios socioculturales e históricos que han ido tomando forma con el abandono de la rígida modernidad sólida, por lo tanto, nos encontramos en un momento de gran incertidumbre y de cambios constantes en distintas capas de la sociedad (Bauman, 2003).

Podemos visualizar que el mercado global y la lógica capitalista acompañada de la modernidad líquida atraviesan todo aspecto de la vida cotidiana, transformando a su vez el modelo educativo, enfocándolo hacia un modelo capacitista y técnico, además esta lógica capacitista se pondera por encima del mismo proceso de aprendizaje.

Como nos dice Pardo, “Ante la creciente expansión del conocimiento y su pronta caducidad se infiere que, más allá de un sistema educativo que evalúe y legitime capacidades, lo que se requiere es un modelo que despierte un apetito por aprender.” (Pardo, 2017, p.13)

Este apetito por aprender que menciona Pardo, está vinculado de forma directa con la motivación, elemento esencial para sostener y dar continuidad a los procesos educativos, donde el estudiante sea creador de su trayectoria de manera activa, esta motivación actúa de motor, ya que despierta curiosidad e interés.

Desde la revisión teórica de Stover, J. B., Bruno, F. E., Uriel, F. E., & Fernández Liporace, M. (2017), La Teoría de la Autodeterminación (TAD) estudia y explora la motivación humana, desde un enfoque psicológico. Indaga la relación que tiene la motivación con respecto a actividades que las personas deciden realizar por ímpetu propio y no por deseos exteriores. Esta teoría que plantean los autores Deci y Ryan, expone que la motivación humana tiene sustento en tres necesidades psicológicas básicas, estas son, la autonomía, la vinculación y competencia. Cuando estas se satisfacen, los sujetos se sienten motivados de forma intrínseca o extrínseca. La motivación intrínseca tiene que ver con el interés propio y el placer que estas actividades generan en sí mismo, por el disfrute que se experimenta por llevarlas a cabo. Por otro lado, también podemos encontrar la motivación extrínseca, la cual refiere a la ejecución de actividades para conseguir una recompensa externa o un resultado, y no por la realización misma de desarrollar la actividad, como sucede en la intrínseca.

Esta teoría destaca la importancia que tiene cubrir y satisfacer las necesidades psicológicas básicas, para impulsar y fomentar la motivación autónoma y así el bienestar de los individuos. Asimismo, también plantean que, factores externos pueden tener influencia pero deben apoyar la autonomía, respetándola, en lugar de controlarla o restringirla.

La TAD promueve el desarrollo personal y el bienestar de los estudiantes, generando así un impacto positivo en la educación, ya que ayuda a crear espacios que favorecen a la motivación intrínseca. Fomentando autonomía generamos que los estudiantes se involucren en su propio proceso de aprendizaje, lo que resulta positivo en su

trayectoria y en la toma de decisiones. En cuanto a la competencia, es oportuno construir un ambiente en el que se promuevan metas alcanzables y que sean motivo de superación para los estudiantes, ya que esto genera y alimenta la motivación. Y la vinculación, genera conexión con los demás, lo que causa a su vez, sentido de pertenencia, donde los jóvenes construyen relaciones significativas.

Todo lo mencionado anteriormente, se alinea de forma directa con esta idea de modernidad líquida traída anteriormente, ya que la cita de Pardo refleja una necesidad de cambiar el enfoque educativo hacia un modelo que no solo se oriente a evaluar conocimientos, sino en fomentar la realización de actividades por el placer al ejecutarlas y el disfrute de aprender, lo que refiere de manera directa a la motivación intrínseca. Esto resuena fuertemente con la TAD, ya que esta respalda y apoya un sistema educativo que promueva la autonomía, competencia y la vinculación de los estudiantes, estimulando su propio deseo por aprender de manera autónoma y continua. Asimismo, la motivación extrínseca puede ser un motor significativo para cumplir tareas específicas en plazos concretos, principalmente cuando los sujetos no están interesados en la actividad pero deben realizarla para continuar, de esta manera, se favorece también la motivación.

Mandatos familiares y sus tensiones en orientación vocacional

Cada estudiante que entra al espacio de consulta trae consigo una historia, un entrecruzamiento de vivencias y sentires que se manifiestan a través de sus relatos y deseos. Reconocer la historia del individuo es fundamental para considerar las posibles intervenciones, ya que estas irán tomando forma a medida que se desarrollen diversas interacciones en el espacio de consulta.

La autora Messing (2007), refleja que los mandatos familiares están presentes en todo proceso de orientación vocacional que transcurre un adolescente, el conflicto del deseo del estudiante que se enfrenta con los mandatos familiares, la contraposición del deseo propio con el deseo de la familia. Esto da cuenta de las múltiples interacciones que forman parte de la constitución del sujeto como estudiante, que va en busca de forjar su propia identidad y sus deseos. Hay que remarcar que los adolescentes forman parte de distintos grupos que conforman su identidad a través de distintas interacciones generando un determinado sentido de pertenencia, estos mecanismos van a ser tomados en cuenta para problematizar las trayectorias educativas de los mismos, por lo tanto cabe recalcar que el proceso de OVO tiene que ver con la reafirmación de la identidad del joven en

consonancia con su deseo, tomando en cuenta aquellos elementos que pueden influir en sus decisiones vocacionales.

Mediante el espacio de OVO, se pudo constatar la presencia de múltiples exigencias por parte de la familia para con los consultantes que se podían visualizar de forma tanto implícita como explícita, en muchas actividades se identificaron los aspectos conflictivos anteriormente mencionados por la autora. En ocasiones, las herramientas empleadas resultaban un desafío al irrumpir en el psiquismo de los estudiantes estos esquemas conflictivos entre los mandatos familiares y su propio deseo. A modo de ejemplo, algunos jóvenes lo reflejaban en frases como: “me gusta la danza pero mi padre dice que no genera dinero” o “me gusta el arte pero el deseo de mi madre es que siga la profesión de la familia”. En cierto grado, se puede observar a través de estas frases una visión que vincula el estudio con la dimensión económica que se posiciona por encima del mismo proceso de aprendizaje, dejando a este último separado del deseo y de su potencia motivacional.

Es muy frecuente encontrarse con frases como “no sé si me gustaría estudiar medicina como toda mi familia” o “me parece que la carrera que me recomienda mi madre es aburrida”, esto da cuenta de una posible falta de motivación, la cual fue previamente detallada. Lo que, a su vez, genera un objetivo de intervención elemental en el espacio de OVO. La posibilidad de que el estudiante pueda reconectar con su deseo puede impulsar al mismo a una decisión vocacional más acorde a sus intereses, inclusive sabiendo que ese deseo toma forma en la interacción con su grupos sociales y familiares.

Lo esencial es que las opiniones de los demás no se conviertan en una imposición hacia los estudiantes, puesto que muchas veces esto termina sucediendo y los padres terminan proyectando en los jóvenes su visión y deseos de forma inconsciente, generando que comiencen carreras que luego van a abandonar por falta de motivación o en el peor de los casos, pueden verse atrapados en un proyecto que no resuena con ellos, lo que podría generar frustraciones y dificultades en su vida a futuro como estudiantes, afectando su desarrollo académico personal.

Como aspiración, lo ideal sería que cada estudiante pueda a través de herramientas que brinda la orientación vocacional elegir y proyectar su propio trayecto, permitiéndose disfrutar del recorrido, sin tener que llegar a la meta lo más rápido posible, tal y como nos plantea esta metáfora de “carrera”.

Es importante tener en cuenta que estas transformaciones en el espacio de consulta y orientación no son tareas sencillas. Frecuentemente, los estudiantes optan por no imponer

sus deseos por encima de los de sus padres, como una forma de respeto para no decepcionar o frustrar las expectativas familiares. Este dilema requiere una visión y comprensión compleja de las fuerzas que interactúan en el ámbito de la consulta. Como se mencionó anteriormente, cada persona llega con su propia historia, la cual se manifiesta a través de las diversas interacciones que habilita el espacio, el encuentro con la psicología.

Según Tintaya y Portugal (2009) se observa que, la enseñanza a través del proyecto de vida impulsa a los estudiantes a buscar información relevante por parte de los estudiantes. De esta manera, la educación guiada por el proyecto de vida se convierte en un proceso lleno de motivación y significado. (p.24)

Esta reflexión resalta la importancia de tomar decisiones que consideren los intereses y aspiraciones de cada estudiante, fomentando una búsqueda constante de conocimientos que se alineen con sus metas personales como también profesionales, experimentando así la trayectoria desde la experiencia particular, lo que la transforma en singular y valioso, generando así sentimiento de pertenencia.

El proyecto de vida es la visualización del sentido de vida del sujeto; es un recurso que permite al estudiante organizarse en la vida presente y orientar los esfuerzos en una dirección específica. En el ámbito académico, es una estrategia orientadora del aprendizaje en tanto actúa como un referente en la articulación de los aprendizajes, en la búsqueda de nuevas experiencias que posibiliten la realización personal. La visión de lo que se quiere ser, hacer y vivir es la imagen que define el sentido de la personalidad, el estilo de persona, los objetivos de realización y, desde luego, el sentido de los aprendizajes. (Tintaya y Portugal, 2009, p.16)

Tal como señalan los autores, es fundamental que los estudiantes encuentren el apoyo necesario que ayude y guíe en la toma de decisiones, sin que las opiniones de los demás determinen e interfieran en su propio deseo, por lo cual desarrollar el autoconocimiento es esencial para que puedan conectar con sus intereses personales y tomar decisiones alineadas con su propia identidad.

Es esencial priorizar nuestras convicciones a la hora de proyectarnos a futuro, tomar decisiones basadas en las experiencias y expectativas de otras personas pueden llevarnos a cometer un error, ya que de esta manera nuestras decisiones no estarán alineadas con nuestro propósito, sino con el de los demás, lo que podrá repercutir de forma negativa a largo plazo. Identificar y conectar con nuestros propios intereses en este proyecto de vida, repercutirá en el proceso, el cual se transformará en algo motivador y lleno de significado para cada estudiante.

Como nos dicen las autoras:

Muchas de las decisiones tomadas por los adolescentes en su vida cotidiana no responden a una opción que ocurre de manera autónoma sino que están sujetas al influjo de los distintos entornos de socialización en los que se desenvuelven. Así, las aspiraciones profesionales y por tanto sus elecciones académicas suelen estar mediadas por factores individuales, contextuales y sociales, como la familia, el estatus socioeconómico, los iguales, la etnia, la comunidad, etcétera, que pueden actuar bien como barrera, bien como refuerzo o apoyo de la decisión manifestada. (como se cita en Fernández et al, 2016, p.1112)

A partir de los autores analizados, se evidencia cómo el apoyo o la presión de la familia y pares desempeña un papel crucial en la vida de los adolescentes. Esto permite entender que, en ocasiones, las decisiones de los jóvenes están "contaminadas" por el juicio y la valoración de los demás, lo que genera un impacto significativo en su capacidad para tomar decisiones ya que las percepciones externas tienen una influencia significativa en sus elecciones.

Desde mi visión, el respaldo familiar y del grupo social es esencial, pero el proceso de toma de decisiones se vuelve complejo al verse influido por las aspiraciones, creencias y opiniones ajenas al estudiante, afectando así sus propias convicciones, dado que esta dinámica puede generar conflictos internos, dificultando la construcción de una identidad autónoma.

Ezcurra nos dice:

La generación adolescente-joven se encuentra en un período particularmente clave en relación con el proceso de desarrollo de la personalidad. Las decisiones empiezan a tomar distancia del punto de vista adulto y también de los pares. Comienzan a delinearse objetivos a mediano y también a largo plazo y el proyecto de vida, hasta ahora idealista, empezará a efectivizarse como modo de fortalecer el proceso de maduración afectiva. A esto se suma la transición entre instituciones (Como se citó en Carbajal y Rovelli, 2021, p.5).

Siguiendo con este pensamiento las autoras Carbajal y Rovelli (2021), afirman que el acceso a la universidad en esta generación está vinculado a una etapa vital de marcada transitoriedad hacia una identidad adulta. Este proceso de cambio implica transformaciones significativas en la forma en que las personas se representan a sí mismas y a los demás, cuestionando la permanencia de las representaciones temporales e identitarias establecidas hasta ese momento.

Continuando con la línea de Ezcurra, podemos agregar que si bien muchos adolescentes buscan la aprobación de sus padres en esta etapa, es crucial que comiencen a desarrollar su propia identidad, diferenciándose de las expectativas familiares, ya que este deseo de validación los puede llevar a tomar decisiones que no reflejan de manera precisa sus deseos ni sus intereses personales. Además, la presión social actual intensifica la comparación entre pares, lo que puede resultar en una pérdida de identidad.

Los jóvenes enfrentan la necesidad de construir su propia identidad y, en este camino, deben renunciar a ciertas certezas que traen consigo desde la infancia. Esta elección consciente implica un crecimiento emocional que los empodera y marca así un hito en su desarrollo personal.

Sobre este tema Carbajal y Rovelli (2021) afirman:

La transición entre dependencia e independencia, heteronomía y autonomía es sentida fuertemente en esta generación de estudiantes. El conflicto que en la adolescencia está relacionado con la autoridad (externo), ahora se interioriza, lo cual

tiene que ver con el proceso de madurez que implica una renuncia, no por un conflicto con sus progenitores sino por una elección personal (p.6)

Este análisis de las formas de producción de la identidad adolescente y su compleja relación con el mundo adulto nos permite dar pie a otro campo de interés, el desarraigo, el cual cobra un sentido diferente en los jóvenes que han de emigrar hacia la capital para continuar sus estudios.

Incidencias en las trayectorias educativas de los adolescentes

Las trayectorias educativas son los recorridos que realizan los individuos a lo largo de su vida académica, marcados por diversos factores que inciden en su desarrollo personal, social y académico. El presente apartado, estará alineado con los puntos previamente desplegados a lo largo del trabajo y al desarraigo, ya que este emerge como un factor relevante que puede influir significativamente en el acceso, la permanencia y el éxito educativo.

Este fenómeno puede generar ciertos obstáculos en las trayectorias educativas, tales como el desconocimiento a nuevos contextos sociales y culturales, la dificultad de adaptación a diferentes sistemas educativos, la pérdida o ruptura de redes de apoyo y la incertidumbre sobre el futuro.

A medida que los estudiantes van enfrentando ciertas complejidades, su experiencia educativa se ve atravesada por desafíos de carácter social, emocional y psicológico, pudiendo afectar de esta manera su rendimiento académico, su sentido de pertenencia y por ende la integración al entorno y comunidad escolar.

Siguiendo esta línea de pensamiento, me parece oportuno visibilizar la incidencia del desarraigo en las trayectorias educativas, ya que es un tema clave y de mera importancia que necesita ser considerado para poder desarrollar prácticas y enfoques educativos inclusivos que favorezcan el bienestar y el éxito de los estudiantes en el desarrollo y contexto académico.

En su trabajo final de grado, Maia Zubillaga (2014) aborda la noción de desarraigo, explorando cómo esta experiencia afecta a individuos y comunidades. La autora define el desarraigo como una situación de pérdida de pertenencia a un determinado lugar, a menudo provocada por varios factores como pueden ser: la migración, el desplazamiento forzado o cambios sociales y culturales.

Según Zubillaga (2014), muchos de los estudiantes que provienen de diferentes departamentos del país, en ocasiones no logran adaptarse a la capital y apropiarse de los espacios. Aún así, evidenciando esta cuestión, apunta a que es meramente relevante tener en cuenta que la transición de la educación secundaria a la universitaria puede ser un reto para cualquier joven, sin importar su origen, tanto si es de la capital o de otras regiones del país. Ser universitario implica una mayor autonomía y la necesidad de adaptarse a un entorno que es distinto al que ofrece la educación secundaria. (p.6)

El desarraigo que experimentan los jóvenes al mudarse de sus pueblos a la capital para iniciar estudios terciarios implica una serie de costos. En términos económicos, costos de transporte, alquiler y manutención fuera de casa. Además, a nivel emocional y social, estar lejos de la familia y amigos requiere postergar vínculos para priorizar el estudio.

Aún así, no todos los jóvenes lo viven de igual manera, algunos se adaptan, pero otros enfrentan angustia y malestar. En ocasiones, el desarraigo puede generar sentimientos de soledad y miedo frente a un entorno nuevo, sobre todo para quienes vienen de zonas más alejadas y deben aprender a manejarse solos en una ciudad que puede resultar abrumadora por momentos.

Asimismo, quisiera señalar que esta transición también puede representar un nuevo comienzo para el estudiante, un inicio en el que se adopten nuevos hábitos que favorezcan su bienestar.

Mi experiencia desde la implicación y el rol del psicólogo en las instituciones educativas

Para poder reflexionar sobre las relaciones que existen entre los psicólogos, la institución educativa y los estudiantes, considero apropiado presentar el concepto de implicación como una herramienta importante para pensar sobre estos lineamientos.

Ardoino (1997), afirma que “La implicación no es un fenómeno voluntario, sino un fenómeno que se padece” (p.2). Desde mi perspectiva, esta implicación es fundamental en el proceso de orientación vocacional ocupacional, ya que permite que el estudiante se sienta reflejado y conectado con su propio camino.

“La idea de implicación es aquello por lo que nos sentimos adheridos, arraigados a algo, a lo cual no queremos renunciar” (Ardoino, 1997, p.2). Es precisamente esta implicación la que manifiesta los deseos y aspiraciones del estudiante, creando un vínculo emocional que enriquece su proceso de toma de decisiones. Como evidencia Ardoino en el texto, “no se puede implicar a otro” (Ardoino, 1997, p.2) lo que me lleva a pensar que es sustancial que cada estudiante encuentre su propia conexión, ya que esto fomenta una implicación genuina en su formación.

Fomentar y promover un ambiente de exploración y expresión es esencial para cultivar la curiosidad y la motivación intrínseca, aspectos que ya hemos analizado previamente y que desempeñan un papel fundamental.

“(…), desde el momento en el que aparece un sujeto-objeto-proyecto, en el marco de las ciencias humanas y de las ciencias de la educación, hay estrategias, hay deseos, deseos recíprocos o contrarios” (Ardoino, 1997, p.5)

A partir de esto, puedo abordar las subjetividades del estudiante y cómo reflejan las variaciones de sentido que menciona Ardoino. Estas variaciones se manifiestan tanto en los sujetos como en los proyectos que enfrentan al continuar sus estudios.

Ardoino se refiere a “sentidos”, destacando que la significación de las cosas puede cambiar según las experiencias y perspectivas individuales. Cada persona, desde su propio lugar, interpreta y se involucra de manera única en su proceso educativo. Esto se hace especialmente evidente en los procesos de orientación vocacional, donde cada camino que elige transitar un estudiante es singular y refleja sus propias vivencias e intereses.

El autor plantea la implicación como un concepto flexible, en contraste con nociones rígidas. Esto sugiere que su significado puede variar según el contexto histórico y social, tal es así que da lugar a interpretaciones diversas.

Esta trayectoria por Progresía me permitió dialogar con jóvenes de diferentes lugares del país, lo que despertó en mí el interés de poder llevar adelante este trabajo final de

grado, fue cada conversación que tuve con los estudiantes que se acercaron y demostraron interés en los espacios y talleres que abordamos, atrapándome la singularidad de los sujetos mediante el diálogo, viéndome reflejada en muchos de ellos cuando preguntaban acerca de diferentes incertidumbres, como por ejemplo tener que dejar sus hogares por emprender su proyecto futuro y continuar su trayectoria educativa en la capital del país, las dudas e interrogantes que estos estudiantes manifestaban eran las mismas que yo tenía antes de comenzar la facultad, tomar dimensión de esto en primera persona es crucial para poder trabajarlo y conectar con estos jóvenes que por momentos se encuentran atemorizados por este desarraigo que mencioné durante el presente apartado.

Cada intervención ha sido una oportunidad para sembrar la motivación en cada uno de ellos, entendiendo de igual manera que no todos tienen las mismas posibilidades. Pero a pesar de que hay situaciones que no podemos cambiar porque escapan de nosotros, hemos logrado captar la atención de estos adolescentes para incentivarlos acerca de la exploración de opciones que tienen disponibles y lograr así que tomen decisiones informados.

Es gratificante para mí haber formado parte de esta pasantía en Progresía, creo firmemente que es sustancial habilitar espacios de intercambio donde los adolescentes puedan pensarse a futuro y a la vez que sean motivados en este proceso a continuar con su formación académica.

Desde mi implicación, puedo decir que, es valioso y realmente significativo realizar este ensayo académico, ya que me permite reflexionar y poner en palabras esta vivencia que ha sido fundamental en mi trayectoria como estudiante y que despertó gran interés en mí desde el rol como futura psicóloga.

Esta experiencia me condujo a plantear las siguientes interrogantes, ¿por qué el psicólogo se encarga de estos procesos de orientación vocacional? ¿Cuál es su rol en las instituciones educativas?

Respecto al Rol del Psicólogo en la actualidad:

Actualmente se observa como en la práctica un gran número de psicólogos educativos en Colombia se limitan a atender necesidades dentro de las instituciones educativas. Intervenir estas problemáticas es relevante, sin embargo, en muchas

ocasiones se dejan de lado las problemáticas del contexto social y cultural, las cuales influyen significativamente en el comportamiento de los estudiantes dentro y fuera de las aulas de clases. Estos profesionales reconocen la función orientadora y es la que más ejecutan, pero no asumen la responsabilidad integral en el proceso de dirección del cambio socioeducativo, los campos de intervención están más centrados en los objetivos de formación del estudiante, la orientación vocacional para estimular el aprendizaje y para el cumplimiento de las normas y el desarrollo de hábitos de convivencia en la institución educativa y tareas. (Capracio, 2019, p.19)

Me parece vital poder entender y hacer énfasis en que debemos trabajar desde una posición activa en este rol tan importante que cumple el psicólogo en la educación, y como tales debemos trabajar desde un enfoque integral, donde se consideren todos los contextos que habita un estudiante, será a través de abordar al sujeto contemplando su situación familiar, social, económica y cultural que podremos obtener intervenciones más oportunas y eficientes.

Reflejando dicho pensamiento, desde mi rol como futura psicóloga en instituciones educativas, considero fundamental intervenir en conjunto con el propio estudiante. Establecer un diálogo reflexivo que permita, no solo abordar las necesidades emocionales y cognitivas del sujeto, sino también fomentar un proceso de retroalimentación constante. Este proceso será primordial, ya que posibilitará un espacio en el que el estudiante pueda integrar tanto sus aprendizajes como sus emociones, ya que estas pueden ser complejas, afectando su bienestar de manera diversa.

Entiendo que, es imprescindible abordar a los estudiantes desde múltiples perspectivas, desarrollando nuestro trabajo de manera interdisciplinaria, ya que esto permite y nos acerca a una comprensión más completa y enriquecedora de sus realidades, lo que contribuye a promover una educación inclusiva y equitativa.

Es así que, trabajando de manera conjunta y activa de la mano con otros profesionales como, docentes, trabajadores sociales, asistentes y otros especialistas, colaboramos en la construcción de un entorno educativo y por ende, de aprendizaje, donde las necesidades individuales sean tomadas en cuenta y se puedan crear estrategias integradoras. Esta labor en conjunto me parece fundamental, ya que nos

permite combinar nuestros conocimientos, para potenciar el apoyo a los estudiantes, identificar posibles barreras desde diversas perspectivas, y a su vez, crear y desarrollar intervenciones más adecuadas y efectivas las cuales favorezcan su bienestar y desarrollo en la institución.

Conclusiones

En el transcurso de esta trayectoria por la siguiente pasantía, me sentí identificada muchas veces con las vivencias que los estudiantes compartían con nosotros, trabajando a la par con mis compañeros de Práctica coincidimos en la importancia que tiene este Programa, el cual llega a numerosos estudiantes del país, diversificando así la educación y brindándoles el respaldo y apoyo que necesitan muchos jóvenes para animarse a continuar sus estudios terciarios e incluso a proyectarse más allá. Como mencioné anteriormente, a lo largo de este ensayo académico, me interesa plantear la formación como proyecto de vida, el cual motive a explorar y proponerse a uno mismo desafíos propios, que incentiven e impulsen el desarrollo y aspiraciones personales.

A lo largo de esta pasantía, tuve la oportunidad de formar parte de diversas actividades, las cuales han despertado en mí un profundo interés con respecto a la orientación vocacional. Durante el transcurso, podíamos ir observando como la teoría aprendida en clase y la práctica en situaciones cobraban sentido. Por este motivo, me pareció pertinente desarrollar mi experiencia ya que pude observar en primera persona cómo impactan estos talleres de Orientación Vocacional Ocupacional en los adolescentes, la motivación y el cuestionamiento que despertaba en estos estudiantes las opciones de estudio y los planes de becas a los que podían acceder, muchas veces haciendo referencia a que desconocían estas posibilidades, siendo para muchos ésta posibilidad indispensable para poder llevar a cabo sus estudios.

Transitar por esta práctica de Grado en Formación Integral me permitió experimentar de forma consciente y de manera continua el impacto que nuestras palabras pueden tener en los jóvenes y lo sustancial de democratizar la información para poder tomar decisiones realmente significativas, por esto es que me parece pertinente visibilizar y problematizar lo experimentado a través de esta vivencia, la importancia de fomentar y potenciar las trayectorias educativas, y la repercusión que esto causa en los estudiantes. Desde nuestro rol como estudiantes universitarios, hemos tenido la posibilidad en distintas oportunidades de contarles nuestra propia experiencia ya que por su parte surgían dudas al respecto, lo que denotaba su interés, atención y entusiasmo.

Por esta razón, una parte significativa de nuestra labor desde Progreso era desarrollar estas intervenciones y sin ninguna duda puedo afirmar que lo que se generaba en los espacios de intercambio con los estudiantes que interactuamos eran diálogos muy

motivadores, teniendo como ejes centrales la animación y la difusión de información, incentivando a los sujetos a la búsqueda activa, ya que esta herramienta es muy importante para que puedan conducir sus decisiones hacia un futuro acorde a su singularidad, de manera consciente, en dirección al mejor desarrollo posible para cada uno, ya que los estudiantes viven y transitan un proceso único, desde su propia experiencia, implicaciones y posibilidades, tratando de evitar así el abandono y la desafiliación del estudiante de las instituciones.

Por consiguiente, me parece importante destacar que desde este programa nos podíamos enfocar en brindar asistencia personalizada tanto a jóvenes que se encontraban cursando sus estudios terciarios como también a distintos liceos del país que solicitaban apoyo de otra índole en espacios grupales, lo que generaba situaciones de intercambio entre los mismos estudiantes fomentando la motivación entre pares, siendo muy importante desde mi perspectiva, impulsar y promover estos espacios de estimulación y participación en entornos educativos.

A partir de mi experiencia, puedo concluir que la motivación en los estudiantes es muy fácil de promover si realmente se trabaja en ello, y para esto pienso que hay que brindar posibilidades de diálogo donde puedan traer sus dudas y buscar despejarlas de la mejor manera posible, planteando otras posibilidades o en el mejor de los casos soluciones, también entiendo que no siempre están dados los espacios adecuados para poder llevar a cabo esto que planteo, pero debemos proponernos ser agentes de cambio desde el lugar y rol que ocupamos para impulsar espacios y dispositivos en los que podamos trabajar de forma alentadora.

Este tránsito de experiencias diversas me llevó a considerar el papel multifacético de las trayectorias educativas de los adolescentes, este recorrido me condujo a redescubrir cómo se forman los sujetos en su contexto y a pensar cómo la familia incide de alguna forma en el deseo de estos. Todos los lineamientos presentados, dan cuenta de una red de posibilidades que emerge en el camino de cada estudiante. Es oportuno comprender que el rol del psicólogo en la actualidad no puede estar alejado de estas diversidades de acción y entendimiento, se debe poder comprender al otro-adolescente como un sujeto en su contexto(s). Esto implica a su vez una mirada crítica sobre todo reduccionismo teórico y metodológico que busque dar cuenta de estas problemáticas.

Finalmente, me gustaría evidenciar la importancia de la Orientación Vocacional Ocupacional, ya que creo firmemente en el poder transformador e influyente de la palabra y

lo que con ello podemos lograr. A lo largo de mi experiencia en la pasantía, a través de la interacción directa con los estudiantes, he tenido la oportunidad de observar que, muchos de ellos, a pesar de estar llenos de dudas y enfrentar diversas dificultades, manifestaban el deseo de alcanzar sus metas educativas. Durante los intercambios, noté que, algunos se sentían abrumados por la incertidumbre de cómo afrontar su propósito y aspiraciones, pero según sus propias palabras, “no era impedimento para poder lograr sus sueños”. Esto me pareció una de las experiencias más enriquecedoras y destacadas de mi Práctica de Formación Integral.

Es fundamental, que los contextos de carácter educativo puedan brindar seguridad y contención a los estudiantes, contemplando las necesidades de cada uno y su singularidad. Desde mi punto de vista, es de suma importancia que las instituciones educativas brinden estos espacios de apoyo e información a los jóvenes, ya que de esta manera enriquecerán las trayectorias educativas, potenciando los procesos. Pero para esto, es necesario comenzar por cuestionarnos si los jóvenes reciben la información adecuada por parte de las instituciones educativas y si estas se encargan de incentivar a los estudiantes en su trayectoria estudiantil.

Me parece esencial encontrar referentes disponibles en las instituciones educativas, a los cuales los estudiantes puedan recurrir. Es de vital importancia que el psicólogo trabaje en conjunto con los estudiantes y docentes, tejiendo así una red de apoyo y contención que incentive e impulse la permanencia académica.

Referencias bibliográficas

- Ardoino, J. (1997). La implicación. Conferencia en el Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM. México.
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Capraccio, R. A. (2019). Rol del psicólogo educativo en la transformación social. *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, 7(S1), 19-23.
- Carbajal, S. (2013). De encuentros y desencuentros. *Los jóvenes, la vocación y la universidad*. En G. Bañuls (Coord.), *Educación y psicología en el siglo xxi* (pp. 158-159). Ediciones Universitarias.
- Carbajal, S., Rovelli (2021) Subjetividades estudiantiles en torno al acceso y la permanencia en el primer año de la licenciatura en Psicología en la Universidad de la República, Uruguay.
- Messing, C. (2007). *Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes*. Noveduc Libros.
- <https://claudiamessing.com/articulos-publicados-y-conferencias/desmotivacion-insatisfaccion-y-abandono-de-proyectos-en-los-jovenes-una-estrategia-preventiva/>
- Mosca, A., & Santiviago, C. (2010). Conceptos y herramientas para aportar a la orientación vocacional ocupacional de los jóvenes. *PROGRESA. CSE*. Montevideo, Uruguay: Udelar. Ministerio de Desarrollo Social.

<https://www.cse.udelar.edu.uy/progresa/wp-content/uploads/sites/11/2019/08/MANUAL-CONCEPTOS-Y-HERRAMIENTAS-OVO-1-1.pdf>

Pardo, M (2017). La modernidad líquida y la educación. Revista para el Aula - IDEA - Edición N° 22

Stover, J. B., Bruno, F. E., Uriel, F. E., & Fernández Liporace, M. (2017). *Teoría de la Autodeterminación: una revisión teórica*.

Tintaya Condori, P., & Portugal Vargas, P. (2009). Proyecto de vida como estrategia de aprendizaje. *Revista de Investigación psicológica*, 13.

Universidad de la República. (2022, 12 de diciembre). Progresa: Acompañar el inicio del trayecto universitario.

<https://udelar.edu.uy/portal/2022/12/progresa-acompanar-el-inicio-del-trayecto-universitario/>

Violante, R. (2008) *Pedagogía de la crianza. Un campo teórico en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Zubillaga Sales, M. (2014). Trabajo Final de Grado "Migraciones Internas: un movimiento del desarraigo al arraigo". Universidad de la República